

2.sietedías

EL NACIONAL DOMINGO 27 DE JULIO DE 2014

➔ Banco Central de Venezuela-, entregados en su mayoría a empresas de maletín. Para muchos el fraude ha sido el mayor caso de corrupción de la historia republicana y las pérdidas se tradujeron en la acumulación de deudas millonarias con sectores enteros de la economía y en la generación de desabastecimiento asociados a las fallas de las importaciones de las que el país es dependiente como nunca antes. Los focos de las averiguaciones –si se juzga por el discurso público de las autoridades– no han sido puestos sobre militares como Barroso u Osorio y su papel en la aprobación de divisas. Hace una semana, el Centro Nacional de Comercio Exterior –instancia que reemplazó a Cadivi– divulgó una lista para citar a los reemplazantes de más de 1.100 empresas a explicar cómo usaron las divisas recibidas entre 2012 y 2014.

Mellizas clave. Alimentos Venenceres y Fármacos Venenceres no formaron parte de esa lista. Ambas fueron constituidas en Valencia, Carabobo, el 16 de junio y el 2 de diciembre de 2010, respectivamente, de acuerdo con sus expedientes mercantiles. Una se dedicaría principalmente a la importación y comercialización de alimentos y maquinaria agrícola. La otra a la compra y venta de medicamentos y equipos médicos. Ambas comenzaron con capitales de 200.000 y 500.000 bolívares. Arias Delgado las creó junto con 2 hermanos y empresarios carabobeños que entonces tenían 31 y 34 años de edad: Paul Miguel Ortega González –quien mantuvo 50% de las acciones de la primera– y Miguel Ángel Ortega González –que se quedó con la mitad de la propiedad de la segunda–.

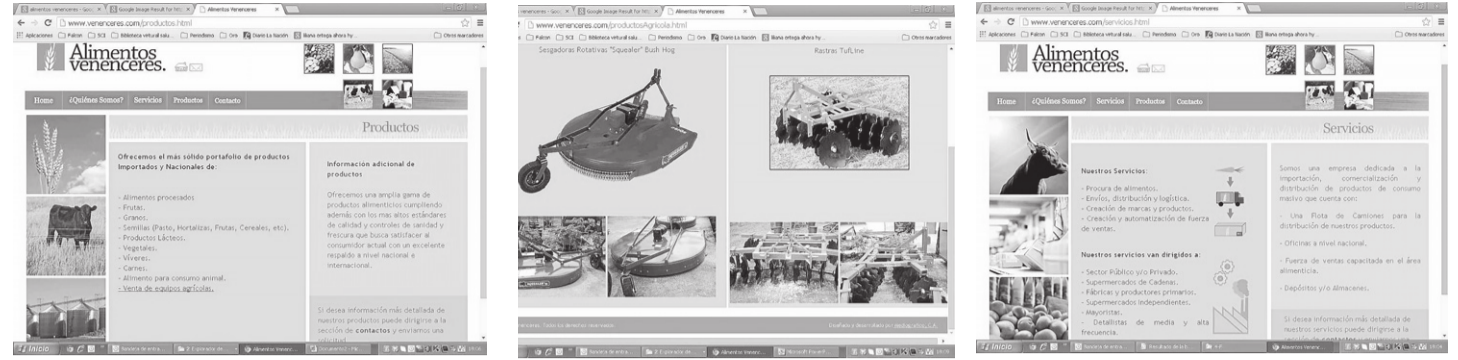
Los socios del teniente coronel retirado eran conocidos por sus actividades en Bolívar: el menor de los Ortega González era copropietario y vicepresidente de una firma denominada Credilab, que ofrecía las tarjetas de ticket alimentación a los trabajadores de la gobernación del referido estado. El accionista principal de esa compañía era Yamal Mustafá, empresario que el año pasado fue detenido por su vinculación con mafias de contrabando de hierro que afectaban a la estatal Ferrominera del Orinoco y quien además había sido señalado de manejar un grupo de compañías que habían concentrado las contrataciones del Ejecutivo bolivarense durante el mandato de Rangel Gómez, que comenzó en 2004 y aún sigue después de su segunda reelección de 2012. Mustafá está preso a la espera del juicio que solicitó la Fiscalía en su contra y sus bienes fueron objeto de medidas de aseguramiento.

El coronel retirado Escalante Pérez apareció después en la escena cuando compró, en noviembre de 2012, 27% de las acciones de Fármacos Venenceres. Al cabo de un mes el capital social fue incrementado a 4 millones de bolívares a cargo de las cuentas por pagar a los socios. Casi un año más tarde –en octubre de 2013– todos vendieron la compañía a otro empresario: Héctor Luis Monsalve, entonces de 32 años de edad. Una contradicción en la información pública genera dudas sobre la participación del ex vicepresidente de Cadivi en Alimentos Venenceres: una ficha actualizada de la empresa en el Registro Nacional de Contratistas lo identifica como uno de los accionistas y como gerente general de la firma. Su nombre, sin embargo, no aparece mencionado en el expediente que reposa en los registros mercantiles de Valencia. Como gerente de la importadora de alimentos sí se menciona a otro de los Ortega González: Miguel Arturo.

Expediente cambiario. La trayectoria de Alimentos Venenceres y Fármacos Venenceres ante Cadivi se puede reconstruir a partir de la última lista de beneficiarios publicada hace 2 años por el eliminado organismo. A la primera compañía le aprobaron en 2011 poco más de 213.000 dólares, pero al año siguiente las asignaciones aumentaron en más de 8.000% hasta alcanzar el pico de 17,6 millones de dólares. La empresa no tuvo actividad alguna en su primer semestre de existencia, según revelan sus balances. La segunda de las firmas nunca había recibido un centavo hasta 2012. Como ella, otras 556 compañías obtuvieron por primera vez autorizaciones del organismo público ese año. La empresa de Arias Delgado, a diferencia de las demás, se situó entre las 20 a las que se le destinó mayor cantidad de dinero. Una información consta en su expediente: Fármacos Venenceres no reportó ni una sola venta desde su creación ni tampoco a lo largo del año cuando le asignaron 5,9 millones de dólares.

Ambas firmas hubieran tenido limitaciones para acceder hoy al Sistema de Complementario de Administración de Divisas I, Sicad I, que exige a las solicitantes existencia mínima de 2 años: Alimentos Venenceres no hubiese podido comenzar a gestionar las asignaciones sino a partir del primer semestre de 2012 y su melliza hubiera podido solo a finales de ese año. El requisito sobre la antigüedad forma parte de las regulaciones con las que el gobierno ha intentado atenuar la corrupción en los esquemas de control cambiario. Para la época además los empresarios contaban con otras fórmulas para obtener divisas como el mecanismo de compensación regional Sucre, que permitía hacer negocios con países como Ecuador. También había quien tenía músculo financiero propio para abordar operaciones con divisas.

Sedes esquivas. La página web de Alimentos Venenceres está fuera de servicio. En consultas previas se pudo constatar que la empresa aseguraba poseer “oficinas en todo el país”. Ubicar su sede principal, sin embargo, resulta difícil. El domicilio de la compañía desde su fundación hasta el presente ha sido el mismo de acuerdo con su expediente mercantil: la oficina 2-16 del segundo nivel del Centro Comercial Otama, localizado en la urbanización El Viñedo, una zona residencial y comercial acomodada de la capital



Capturas de la página web de Alimentos Venenceres que ya no está en servicio

Manuel Barroso. Presidente de Cadivi entre 2006 y 2013. Egresó de la Academia Militar del Ejército en 1990. Participó junto a Escalante en la insurrección del 4F de 1992, a las órdenes del actual gobernador del Zulia, Francisco Arias Cárdenas



Felix Osorio. General egresado de la Academia Militar en 1990. Fue ministro de Alimentación, presidente de Mercal y titular de la Corporación de Abastecimiento y Servicios Agrícolas, CASA



Compañeros de armas

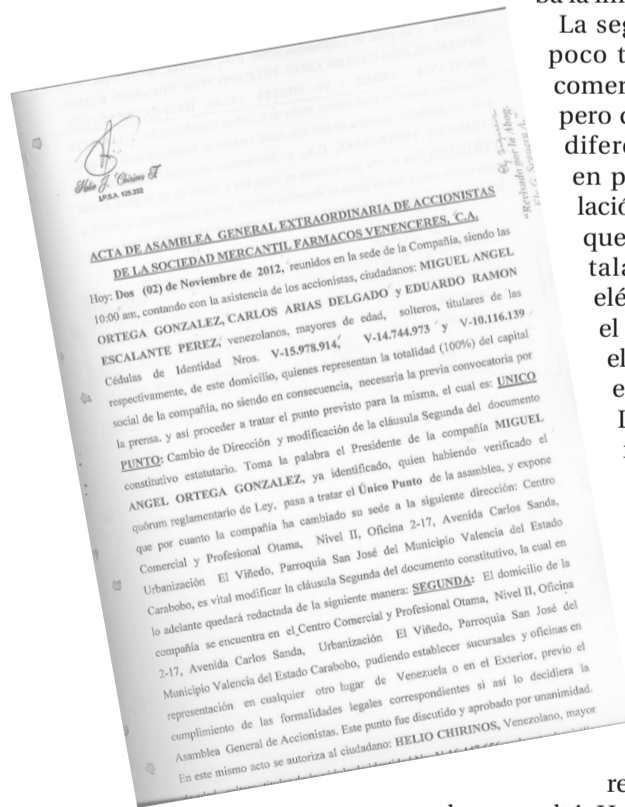
Carlos Arias Delgado. De origen panameño, estudió en la Academia Militar del Ejército y se graduó en 1990. Fue transferido en comisión de trabajo a Bolívar, donde trabajó a las órdenes de Francisco Rangel Gómez, ex presidente de la CVG y actual gobernador de la entidad. Fuentes aseguran que vive en Panamá



Eduardo Escalante. Coronel del Ejército, graduado en 1990 de la Academia Militar. Participó del golpe del 4 de febrero de 1992 en Maracaibo. Fue vicepresidente de Administración y Control y gerente de Importaciones y Seguimiento de Exportaciones de Cadivi entre 2008 y 2009. Está habilitado para votar en Vancouver, Canadá



carabobeña. En el documento constitutivo de Fármacos Venenceres se indica que la sede original quedaba exactamente en ese mismo local, aunque en noviembre de 2012 se mencionó una mudanza de apenas metros de distancia: al local vecino identificado como 2-17. La visita que se realizó el miércoles a esos inmuebles es reveladora. La puerta del primero se encuentra cerrada y a través de una ranura se pudo observar el interior: lucía como un lugar vacío. Ningún letrero en el exterior identificaba la importadora.



La segunda oficina tampoco tiene identificación comercial. Estaba abierta, pero daba una impresión diferente: se encuentra en proceso de remodelación. Hay trabajadores que se dedican a la instalación de cableado eléctrico y de lozas en el piso y pareciera que el proyecto en marcha es unir los dos locales. Los nombres de Alimentos Venenceres y Fármacos Venenceres no resultaron familiares para el personal de construcción, pero tampoco para los vigilantes del edificio. “No conocemos esas empresas”, respondieron cuando se les consultó. Uno de los encargados de las obras aclaró que ambos inmuebles pertenecen, en realidad, a una firma llamada Omega Capital.

La consulta del expediente mercantil de esa compañía permitió confirmar que fue constituida en Valencia en noviembre de 2010 y que sus responsables declararon que la sede se encuentra en la oficina 2-16. Es decir: en el mismo lugar de Alimentos Venenceres y donde operó en principio Fármacos Venenceres. Un dato no puede pasar inadvertido: entre los propósitos de Omega Capital está la administración de sistemas de compensación alimentaria a través de tarjetas electrónicas, tal como lo hacía la empresa Credilab, de los hermanos Ortega González. Omega Capital reformó sus estatutos poco después para incluir la posibilidad de realizar operaciones ante otra instancia del control cambiario: el Sistema de Transacciones de Títulos de Moneda Extranjera, Sitme, eliminado

porque el gobierno consideró que se trataba de otro desaguedero para empresas de maletín. La compañía funciona temporalmente en otro local del Centro Comercial Otama: hasta allí se llegó esta semana para ubicar a su presidente, Juan Carlos Palmegiani. No se pudo localizar.

La venta de Fármacos Venenceres en diciembre de 2013 estuvo acompañada por un cambio de sede al local P4-L18 Centro Comercial Mediterranean Plaza. Se le visitó, pero igualmente estaba cerrado, sin personal y en obras de refacción. Un cartel pegado en las puertas de vidrio aumenta la confusión, porque refiere a la otra compañía. Dice así: “Alimentos Venenceres. Cerrado por remodelación”.

Las transacciones. Hotel Tasca Restaurant Don Gabriel, Abastos Mi Estación y Servicios y Suministros Aragua. Esa es la lista de clientes que fueron atendidos por Alimentos Venenceres en 2011, de acuerdo con su ficha en el Registro Nacional de Contratistas. La base de datos oficial muestra la información del salto que más tarde dio la importadora cuando obtuvo los contratos de venta de atún marca Gustamar –en presentación de 170 gramos– para Mercal. La compañía del coronel Arias Delgado apenas había modificado su objeto social en marzo de 2011 para incluir entre sus actividades la siguiente: “La compra, venta, importación, exportación y comercialización en materia pesquera y acuícola”.

Eso no le impidió obtener pocos meses después la confianza de la red gubernamental, que lo escogió como intermediario en el despacho de los productos pesqueros de otra empresa privada: Asiservy, la cual tiene sede en Manta, Ecuador, y es una de las 10 mayores exportadoras atuneras en ese país. Un informe elaborado por la sociedad mercantil ecuatoriana el año pasado, con motivo de una emisión de acciones, refleja la envergadura de los negocios. Se menciona a Alimentos Venenceres como un comprador que hizo “pedidos fuertes” de atún en conserva por 2,5 millones de dólares: “El cliente incrementó el inventario durante el primer trimestre de 2012 equivalente a más de un año de ventas”.

Import Genius, una de las mayores bases de datos globales sobre comercio internacional, posee información clave acerca de adquisiciones hechas por empresas venezolanas en el exterior. Sobre Alimentos Venenceres indica que recibió entre febrero y mayo de ese año en Puerto Cabello por lo menos 659 toneladas netas de atún procedentes de Ecuador por un precio aproximado de 4,8 millones de dólares sin incluir seguros ni fletes. Los cálculos basados en esos datos indican que cada kilogramo neto costó cerca de 7,3 dólares. Además de Cadivi, los empresarios pudieron acudir al Sucre o recursos propios para la negociación: el viento les so-

Acta de la compañía Fármacos Venenceres en la que constan los nombres de los socios

